

2
2113

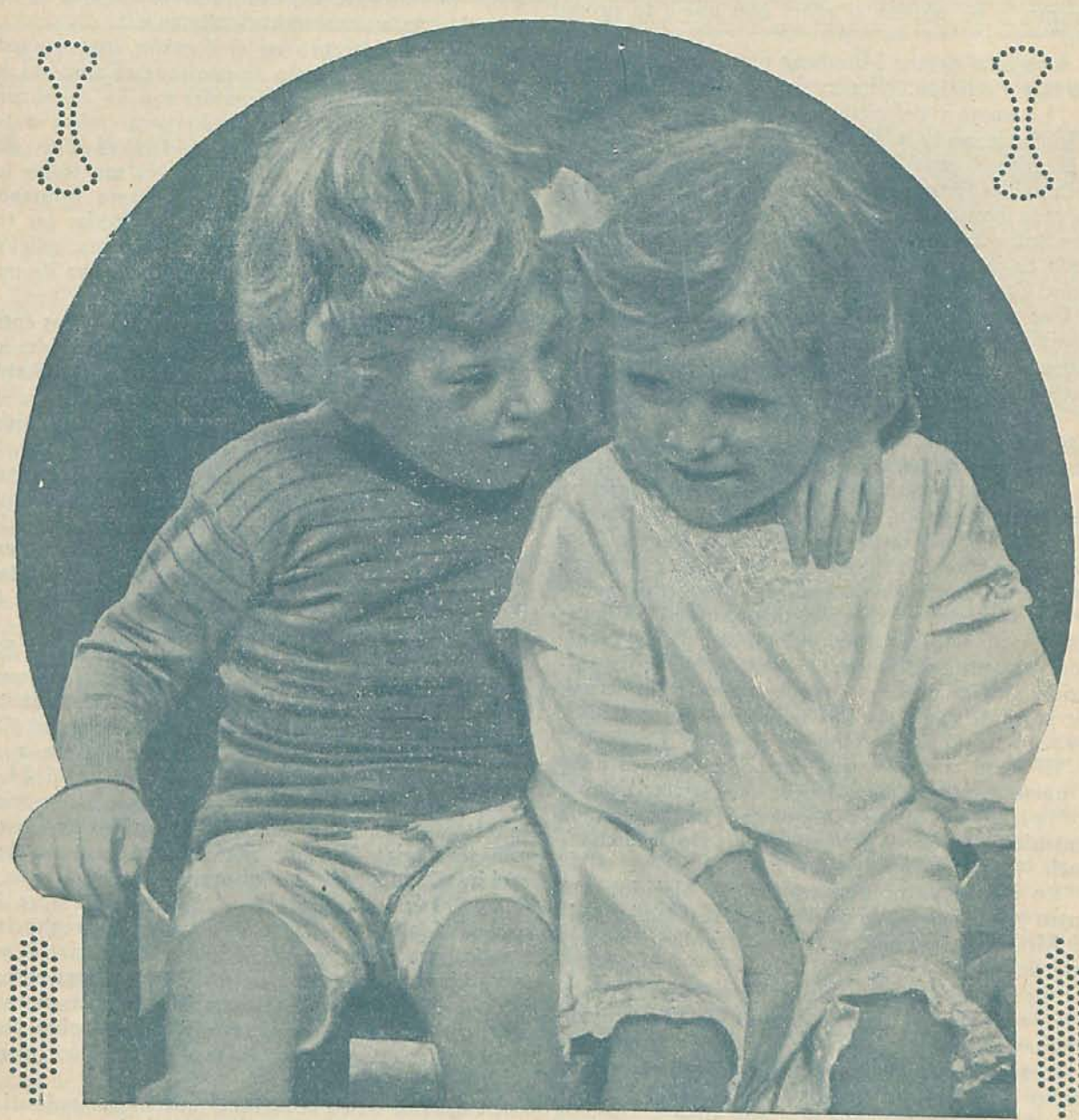
1932



010 10

K
10/11

Las Señales de los Tiempos



Los niños son la mayor riqueza de la sociedad. Serán los hombres de mañana. Es necesario rodearlos de la mejor influencia para su normal desarrollo físico y moral. Hay que protegerlos del alcohol. Un hogar en el cual se hace libre uso del alcohol es un hogar desgraciado y perjudica a los niños más que nadie. Ver los artículos sobre la prohibición en los Estados Unidos y los males del alcohol

Precio: 30 céntimos.

La Egotría

Giovanni Papini, en su libro "Gog" pone en la boca de un personaje que llama doctor Mündung, entre otras, las siguientes palabras:

"El hombre, a pesar de todas las hipocresías y las retóricas, no ama sinceramente más que a sí mismo, y no respeta ni adora más que a su propio yo."

Luego, el doctor Mündung propone este culto al yo como religión. Dice lo siguiente:

"La nueva y definitiva religión que yo propongo a los hombres es la Egotría. Cada uno se adorará a sí mismo, cada uno tendrá su Dios personal: él mismo. La Reforma protestante se alababa de hacer de cada hombre un sacerdote; nada de intermediarios entre la criatura y el Creador. Un paso más: nada de intermediarios entre el adorante y el adorado. Cada uno es para sí mismo su Dios."

Por estas palabras y otras en el mismo capítulo, Papini ha querido demostrar que hoy el mundo en general no admite más Dios que el yo. Sin duda que, por audaz que parezca este diagnóstico, no deja de ser exacto. Nunca ha existido tanto como ahora la tendencia de ensalzar el yo y de hacerlo el objeto de mayor consideración y respeto en este mundo. Se le concede la satisfacción de todos sus caprichos. Las religiones panteístas, que ven Dios en todas las cosas, lo ven, por tanto, también en el hombre. Las religiones orientales glorifican igualmente al hombre. Lo mismo puede decirse de los modernistas entre los protestantes. Niegan la divinidad de Jesucristo, y al paso conceden al hombre, al yo, facultades extraordinarias para realizar su propia salvación. Así se puede decir que la tendencia actual, por parte de casi todas las religiones, es de exaltar el yo, haciendo del hombre un dios.

"El viejo concepto que Dios... es algo distinto de nuestra vida humana" debe desaparecer delante de "la creencia religiosa de que es inmanente en la humanidad", dijo el profesor Gualterio Rauschenbusch.

"Lo divino ya no está separado y alejado; está dentro y es parte orgánica de la humanidad", escribió McGiffert, presidente de un Seminario protestante de Nueva York.

Y he aquí las palabras de otro profesor: "Adoro a Dios a través del hombre. Conocer a Dios es primeramente conocer al hombre, y conocer al hombre es adorar la divinidad que hay en él. Para mí, el hombre es la mejor expresión de la deidad, y así me postro reverentemente ante este altar."

Estas declaraciones las hicieron los que llamaríamos teólogos cristianos. Elevan a los hombres a la categoría de dioses, dignos de adoración. Establecen la egotría como sistema religioso.

El personaje del libro de Papini dice: "Esta religión es el fruto supremo del idealismo alemán y de la modernísima civilización." Es cierto que el modernismo prospera grandemente en Alemania, y parece que la civilización más adelantada es tam-

bién la más pagana, la que se aparta más de Dios y ensalza más al hombre.

¿Cuáles son los frutos de esta religión? ¿Constituye tal religión un progreso moral o está dando la humanidad un paso hacia atrás debido a ello?

Para poder contestar a estas preguntas, basta contemplar el cuadro que hoy presenta el mundo. Forzoso es reconocer que la humanidad no progresa moralmente. Al contrario parece que la corrupción va aumentando de día en día.

Bastante arraigado en el corazón humano está el egoísmo sin que aún se predique el amor al yo como religión. Bastante terribles son las consecuencias del egoísmo en el mundo para quitar a las personas sensatas todo deseo de hacer algo que pueda agravar aún la situación. ¿No son todos los conflictos armados debidos al egoísmo humano? De ahí vienen los odios la envidia y todas sus funestas consecuencias. La egotría es una religión peligrosa, que hará que la humanidad vaya de mal en peor.

¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No son de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros?" Así habla el apóstol Santiago en su epístola (capítulo 4:1). Las concupiscencias son deseos egoístas y culpables de los hombres.

El apóstol San Pablo señala los frutos de la egotría en su epístola a los Romanos. Demuestra que la corrupción más repugnante es la consecuencia del culto que se rinde a las criaturas antes que al Creador. Y es cierto que la más grosera inmoralidad reina en los países en los cuales predomina más la egotría.

La religión de Jesucristo es muy diferente. En vez de ensalzar el yo pecaminoso enseña la necesidad de desprenderse del egoísmo, y de vivir abnegadamente. Cristo decía a los que le seguían: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame." (Mateo, 16:24.) Nada de ensalzar y adorar el yo. Muy al contrario, se trata de negarse a sí mismo. Es también de Cristo esta sentencia: "Porque cualquiera que se ensalza será humillado; y el que se humilla, será ensalzado." (Lucas, 14:11.) Y el Maestro enseñó siempre la necesidad absoluta de estar dispuesto a renunciar a todo para poder ser su discípulo. Renunciar al yo y a todas las posesiones de este mundo para entregarlo todo a Cristo. Entonces tiene la vida su verdadero significado. Así se ennoblece el hombre, llegando a ser una criatura digna de su Creador, pero no dejando de ser hombre.

El apóstol San Pablo decía que moría cada día. De esta manera expresaba su costumbre de renunciar diariamente al yo. En otro texto dice: "Mas lejos esté de mi gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí y yo al mundo." (Gálatas, 6:14.) Tal es el verdadero espíritu del cristianismo: exige que renunciemos al yo para dejar vivir y reinar en nosotros el Señor Jesucristo.

14 OCT 1932

Redactor:
R. GERBER

Administración:
Covarrubias, 28
Teléfono 34155
MADRID

LAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS

REVISTA MENSUAL

PRECIOS

	Ptas.
Número suelto . . .	0,30
Suscripción anual en	
España . . .	3,50
En el extranjero . . .	4 oro

Año 1932

MADRID

NÚM 10

¿Cuándo vendrá Cristo?

por Julio Miñán

PARTE SEGUNDA

Otra notable señal dada por el "Príncipe de la Paz" es la belicosidad moderna. (Mateo, 24:6, 7.) Las "guerras" empiezan, pasan por diversas fases, llegan a su punto culminante y terminan. Los "rumores" se propagan aumentan en volumen más y más hasta terminar en lo que es probable: la guerra. Muchas conferencias de paz en favor del desarme se han realizado y en cada una de ellas se nota justamente lo contrario: todas las naciones creen que el único remedio es armarse.

Los odios comerciales de raza, religión y hasta los odios de idioma, están aumentando los "rumores", a punto de no ser más posible leer un periódico sin que encontremos diversos telegramas al respecto. No estaría de más que el amado lector nos acompañase en una jira rápida por Europa para notar las condiciones del "Viejo continente", que lo son del mundo entero. Una rápida ojeada nos convencerá que Rusia está provocando a todas las naciones con su campaña "nihilista". Rusia no está contenta de haberse acarreado su ruina moral, intelectual y comercial. Desea llevar al precipicio a todos los pueblos de la tierra. Polonia no ve con buenos ojos a sus muchos vecinos con especialidad a Lituania. Alemania está en luchas de partidos y al borde de una guerra civil. Al mismo tiempo quiere armarse y elevar sus fuerzas a la paridad con Francia, a quien teme. Francia está angustiada no sólo por la actitud de Alemania, pero teme también a la política germanófila del "Duce", que está conduciendo las "camisas negras" al puesto de válvula de escape de la hegemonía francesa, lo que aprovechan los amigos de Hitler. Inglaterra tiene contados sus días como potencia colonial, después del fracaso de la Conferencia de Londres y Ottawa. Los Balkanes y los Estados de la Pequeña Entente son un barril de pólvora, al que sólo le falta el fogonazo para incendiarle. Grecia, con pruritos monárquicos, no tardará en eclipsar al Sr. Venizelos, y no podemos decir lo que vendrá. Rumania, cansada de un soberano que no supo gobernarse, desea emanciparse de su tutela, pero teme las consecuencias. Hungría,



Estos ángeles representan el Evangelio extendiéndose rápidamente a todo el mundo. Es una señal importante de la próxima venida de Cristo.

deseando la restauración de los Habsburgos, se dispone, en el decir de Italia, a provocar la guerra en Europa. En verdad, las palabras del Salvador de "oiréis guerras y rumores de guerras", nunca han tenido un cumplimiento tan extenso como lo que vemos en nuestros días, y actualmente la paz de Europa depende de la solución de tantos problemas, que difícilmente podemos esperar una era de progreso y concordia entre los pueblos. Bástenos saber que la Conferencia del Desarme celebrada en Ginebra ha sido un completo fracaso, aunque Inglaterra diga que no. Con muchísima razón el *Heráldo de Madrid*, en dos de sus números de este mes, pinta la belicosidad del mundo asustando al ángel de la paz, que al ver lo que en Ginebra hizo en beneficio de la buena voluntad entre los pueblos, se pregunta lleno de pavor: "¿En qué país falta declararse la guerra?"

En América vemos los Estados Unidos con su flota paseando por el Pacífico, con temor del imperialismo japonés, que ya le dió más de un susto. Méjico aceptó la renuncia del presidente Rubio, y muchos que conocen la historia de este país, preguntan: ¿entraremos en una nueva era de revoluciones? Bolivia y el Paraguay, aun que no se han declarado la guerra, ya se han hecho más de una "caricia" y continúan "como buenas hermanas", mostrándose los dientes por el territorio petrolífero del Chaco. Brasil está en manos de una guerra civil que promete durar aún muchos meses. Nicaragua ya tiene agotada su paciencia en luchas con Sandino. Perú y Colombia están en "démarches" guerreras por una ciudad otorgada a ésta en un Tratado

desconocido por el Perú, pero que conocían muy bien los habitantes de Leticia. La situación en Cuba es "peor que durante la dominación española", así dice el ex presidente Menocal lo que nos da a entender que las condiciones son desfavorables al presidente Machado, y ¿quién será capaz de adivinar lo que vendrá de ahí? El Ecuador tiene un presidente provisional pero antes de llegar a este acuerdo hubo una semana de "función" que costó más de mil víctimas, y en Chile ¿cuándo terminará la serie de revoluciones que ha empezado?

Idénticas condiciones podemos observar en Asia. China está más que convulsionada y en guerra abierta con los "comunistas", que en guerrillas infectan el país, y desea que las naciones tomen una enérgica iniciativa contra el Japón por haber reconocido el Estado Manchú. Además tiene un general: Chang-Sue-Liang, que vendió por dos veces las riquezas que el país tenía, y que piensa emplear en armas para defender China de "sus enemigos", ¿los propios chinos?, difícilmente podemos adivinar lo que pretende decir, como difícilmente sabremos en qué quedará la tirantez chinojaponesa. Una cosa podemos afirmar, y ésta es que se está "preparando el camino de los reyes del Oriente". ¿Valdrá la pena hablar de la India, Filipinas y otros países, que no sólo quieren la independencia, sino que ya están directamente sacudiendo el poderío de sus señores? ¿Para qué mencionar todo el cortejo de graves problemas que envuelven las minas de Mosul, que han metido en más de un conflicto a Francia, Turquía e Inglaterra?

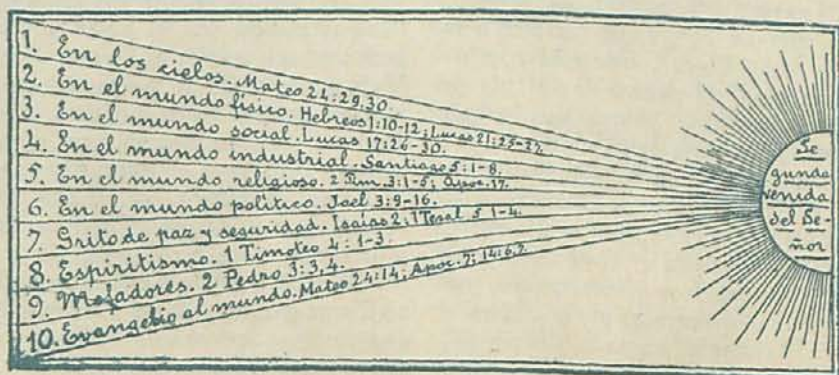
No es sólo en lo internacional que notamos esta carrera, armamentista aunque se hagan muchos y sinceros esfuerzos para evitar derramamiento de sangre, sino también en el terreno político dentro de poco veremos cosas capaces de aterrorizar mundos mejores que el nuestro. En días que—para felicidad de los creyentes, en la próxima venida del "Rey de reyes"—no están lejanos, veremos la animosidad internacional desencadenar la mayor guerra que jamás este planeta ha visto: el Armagedón. El mundo constituye un cuadro macabro en los tiempos en que vivimos.

Las guerras, con todos sus cortejos de miserias, son ni más ni menos que "el principio de los dolores", que terminarán repentinamente en un grande

y glorioso suceso: la *venida del Señor*. La última señal, no son los terremotos, que aumentan constantemente; de 137 en el siglo XIV, a 2.119 en el siglo XIX. No son tampoco las grandes epidemias ni endemias, que absorben ríos de dinero y un amén de vidas que siegan. Ni aun las hambres que cada vez más temibles se manifiestan acá y acullá. Es la predicación de "este Evangelio" que nos probará que el fin está cercano. En los últimos días de la historia de este mundo se notará un enfriamiento espiritual en las iglesias de los falsos cristos y profetas mientras que en la verdadera iglesia aumentará el celo por la predicación del Evangelio que Jesús predicó y enseñó. *Evangelio* que humildemente creemos que nos ha sido entregado, no para convertir al mundo, como muchos que interpretan mal este versículo creen, sino para servir al mundo de testimonio, como dice el texto.

En cumplimiento del versículo 14 del capítulo XXIV de San Mateo, encontramos la Biblia traducida en casi 900 idiomas o dialectos, y la Sociedad que publica LAS SEÑALES sustenta un ejército de más de 20.000 empleados evangélicos, que ejercen su actividad en 141 países, que hablan 417 idiomas y dialectos, con más de las tres cuartas partes de la población del mundo. Sus 67 casas editoras imprimen millones y millones de páginas de literatura cristiana. Además de su actividad en los países civilizados, mantiene puestos misioneros entre los indígenas de América, África, Asia y Oceanía.

Nos falta el espacio para comentar versículo por versículo este capítulo XXIV de San Mateo, pero lo que queda dicho con los millares de SEÑALES que el lector que lo desea podrá observar en el mundo físico, social, comercial y religioso, prueba concluyentemente que la bienaventurada esperanza está a punto de consumarse. El Infalible dice: "El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán..." Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor... Por tanto también vosotros estad apercibidos; porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis. De la higuera aprended la parábola: "Cuando ya su rama se entenece y las hojas brotan, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando viereis estas cosas, sabed que está cercano, a las puertas." (Mateo. 24:35, 42, 44, 32, 33.)



Señales precursoras de la segunda venida de Cristo.

El Dios encarnado

Un mundo estaba perdido, desesperada e irremisiblemente perdido. Sólo quedaba la extinción completa, en todo lo que había sido el feliz universo de Dios—la muerte eterna en lugar de la vida eterna.

Sin embargo, del hogar de los seres celestiales vino a este mundo perdido Uno que era divino, y llegó no sólo para habitar en este mundo sentenciado a muerte, sino para compartir asimismo la suerte de sus habitantes condenados. Al abandonar la dignidad real del país celestial se convirtió en ciudadano del mundo perdido; al desechar la personalidad de ser celestial asumió la individualidad de una raza de seres destinados a morir.

Mediante su transfusión de la vida de otro mundo, salvó la del mundo perdido. No debemos extrañarnos, entonces, de que la escolta angélica entonara el himno de la gloria la noche de Su nacimiento. No debemos admirarnos de que haya felicitado a la familia humana, la razón perdida, al llegar su Salvador como un niño, en el pesebre de Belén.

Vino: ¡cuán inconmensurable deferencia! Vivió: ¡cuán insondable devoción! Murió: ¡cuán infinito amor!

Asumió nuestra carne pecadora. Por sus venas corrió la sangre impura de la raza de Adán, y Su corazón, digno del regocijo más elevado y del amor más profundo, también se vió sometido a la agonía más intensa.

Vivió—y ahora hablaré en primera persona—para que yo pudiera existir. Circundado por la pobreza, la ruindad y el pecado, llevó una vida santa. Esta vida me pertenece por la fe. El no la necesitaba, pero para mí es imprescindible. En alguna parte—de Belén al Calvario—obtuvo la victoria sobre toda tentación que yo debo afrontar; en alguna parte—del pesebre a la cruz—experimentó toda emoción que enternece mi corazón. Por este motivo El es ahora para mí un Salvador personal—un verdadero auxilio constante en todo momento de necesidad, una alegre esperanza en todo momento de regocijo. No hay noche, por oscura que sea, en la que yo no pueda verle, ni multitud tan compacta en la que no Le pueda sentir cerca de mí. Su vida perfecta me pertenece en estos momentos, cada día, cada hora; y también me pertenecerá cuando se mencione mi nombre en el gran tribunal, al presentarme delante del Juez de toda la tierra, vestido con la ropa inmaculada de la justicia de Cristo.

El que yo lleve sobre la tierra una existencia de perfección en El, es posible por Su vida. El que yo disfrute en toda la eternidad de una vida de gozo, a Su lado, es posible por Su muerte.

Yo era una oveja descarriada, sumamente desviada de la grey del Buen Pastor. El Salvador vino a rescatarme de en medio de las tinieblas y la tormenta de la noche tempestuosa. Descendió a las

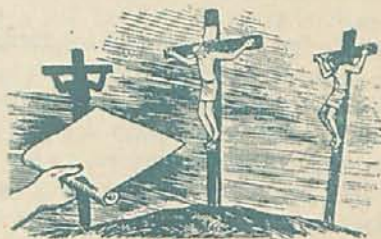
insondables profundidades del abismo, sin detenerse a meditar en el regreso. Expuso Su vida por salvarme, y por esto sé que me ama. Conoció el indescriptible horror de la condenación para que yo pudiera disfrutar del gozo inexpresable de verme eternamente salvo.

Yo era un esclavo, destinado a una vida de cautiverio y desesperación. Sin esperanza, sin alegría, sin reposo, sin amor, carente de todo, excepto de una vida de viles faenas y de miserias, hasta que la muerte me trajera la liberación. Pero llegó el Salvador y veló por mí, aunque ignoro por qué se fijó en mi persona. Entonces se destinó al cautiverio para que yo pudiera obtener la libertad. Se vió constreñido con el fin de que yo pudiera ser libre. Su carne inocente sufrió el cruel azote, y el inhumano vasallaje destrozó Su corazón, pero Su espíritu fué despedazado para que el mío se conservase entero.

Yo era un criminal, sentenciado a muerte, impotente en medio de las garras de una ley quebrantada. El Salvador vió el trágico incidente y se apresuró a rescatarme. Soportó la culpa, la condena, las burlas y la desesperación extrema. No sólo las compartió, sino que las alejó de mí. Fué despreciado para que yo mereciera respeto. Fué escarnecido para que se me honrara. Fué objeto de burlas y de menosprecio para que se me amara. Después llevó la cruz hasta el Calvario y fué clavado en ella para que yo pudiera vivir. ¡Gracia maravillosa, amor insondable!

Descendió de la luz a las tinieblas para que yo fuera elevado de la oscuridad a la luz. Bajó del honor a la degradación para que se me alzara del envilecimiento a la dignidad. Vino de la gloria a la ignominia para que yo cambiase la ignominia por la gloria. Vino del cielo a la tierra para que yo pudiera ir de la tierra al cielo. Pasó de la vida a la muerte con el fin de que yo pudiera verme libre de la muerte y vivir eternamente.

Esperanza en lugar de desesperación, libertad en lugar de cautiverio, defensa en lugar de condena, inocencia en lugar de culpabilidad, salvación en lugar de perdición, poder en lugar de flaqueza, triunfo en lugar de derrota, gozo en lugar de tristeza, paz en lugar de inquietud, tranquilidad en lugar de consternación, justicia en lugar de delinquimiento, y al fin cuando El venga "por segunda vez", vida eterna en lugar de muerte eterna—esto es lo que el advenimiento del Salvador significa para mí. ¿Qué significado tiene su venida para vosotros?



¿Cuál es la Biblia auténtica?

por Salvador M. Iserte

IV y último. Las evidencias internas.

Ya hemos examinado las evidencias externas que demuestran, sin dar lugar a dudas, que los libros apócrifos son falsos. Desde tres puntos de vista hemos considerado a los intrusos. Los hemos visto primero desde la altura eterna de los libros inspirados, luego nos hemos trasladado a la fortaleza de la historia, donde nuestros oídos se han deleitado con la voz del Cristo, y más tarde con el eco de su dulce voz al leer la verdad de la pluma de los escritores del Nuevo Testamento, y el testimonio de los padres de la iglesia; y en último lugar por las revelaciones de las introducciones y notas de las Biblias católicas mismas. La visión ha sido siempre la misma, invariable, inequívoca: esos libros están fuera del canon sagrado. Y esta conclusión no ha sido apresurada, sino que hemos llegado a ella gracias a un paso lento, sereno y seguro.

Tócanos hoy estudiar otro aspecto de este estudio, a saber, las evidencias intrínsecas.

TOBÍAS

Al penetrar en este libro parecemos pisar un país encantado o sumergido en grutas mágicas. Algunas frases nos lo demostrarán.

"Saliendo, pues, Tobías de casa encontró un gallardo joven... y sin saber que era un ángel de Dios le saludó y dijo... Dime, te ruego, ¿de qué familia y tribu eres tú?... Yo soy Azarías, hijo de Ananías el grande." (Cap. V, v. 5, 6, 16, 18.)

Se pone la mentira en boca de un ángel de Dios, lo cual es un absurdo. Más adelante se pone en boca del tal Azarías estas palabras: "Yo soy el ángel Rafael, uno de los siete espíritus principales que asistimos delante del Señor." (Cap. XII, v. 15.) Si era el ángel Rafael no podrá ser el hombre Azarías. Y si consideramos la elevada posición asignada a ese ser, aun nos repugna más el pensamiento de que un engaño pudiese salir de sus labios. Ni siquiera podrá ser un "fraude piadoso", porque tal amalgama de la mentira y de la verdad es desconocida en la Biblia, no siendo más que un invento diabólico.

Y llegamos a los consejos para los recién casados en su noche de bodas. Leamos:

Respondió el ángel, y le dijo: "Si pusieres sobre las brasas un pedazo del corazón del pez, su humo ahuyenta todo género de demonios, ya sea del hombre, ya de la mujer, con tal eficacia, que no se acercan más a ellos. La hiel sirve para untar los ojos que tuvieran alguna mancha o nube, con lo cual sanarán... Mas tú cuando la hubieres tomado por esposa... en aquella misma noche, que-



mando el hígado del pez será ahuyentado el demonio." (6:7-9, 19.) En efecto, "después de haber cenado condujeron al joven al aposento de la esposa. Y Tobías, teniendo presentes las advertencias del ángel, sacó de su alforjilla el pedazo de hígado y corazón y púsole sobre unos carbones encendidos. Entonces el ángel Rafael cogió al demonio, y le confinó en el desierto del Egipto superior". (8:1-3.)

¿No tiene todo esto sabor marcadísimo a lucubraciones de una mente pagana y fetichista o cuando menos no inspirada? No nos queda más remedio, si queremos cumplir toda justicia, que rechazar este libro. ¡Relatos fantásticos, encantos mágicos, fábulas quiméricas, remembranzas paganas, falsas enseñanzas, "fraudes piadosos", huid de las sagradas páginas, alejados de la verdad santa, no volváis a contaminar con vuestra presencia el sacro terreno del templo divino, huid!

JUDIT

Bástanos leer los capítulos XI y XII de este libro para ver que no se puede excusar a Judit de mentira o ficción. El fin que ella perseguía podía ser bueno, pero ello no le excusaba de emplear medios que no lo fueran. La mentira se sanciona, pues, en este libro. Y, a menos que admitamos la máxima jesuítica de que el fin justifica los medios, no podemos nunca admitir un medio malo, ni siquiera para conseguir un fin bueno.

Algunas palabras de las que Judit dirigió a Holofernes—del cual se cuentan grandes crueldades en el mismo libro—, nos servirán de muestra: "Por todo el orbe se sabe que tú sólo eres el bueno, y el poderoso en todo su reino." "Por lo cual han resuelto (los judíos) matar sus bestias para beberse la sangre." (11:6, 11.) Ambas cosas estaban bien lejos de ser verdad. Y por el estilo hay otras muchas mentiras premeditadas y voluntarias impropias de una persona que adora a Dios.

SABIDURÍA

Recordando el éxodo de los israelitas cuenta este libro los absurdos siguientes: "A este modo las criaturas terrestres se hacían acuáticas, y las que nadaban se pasaban a la tierra. El fuego, excediendo su condición, conservaba su actividad en medio del agua, y el agua se olvidaba de su natural virtud de apagar. Al contrario, las llamas no dañaban a los cuerpos de los animales, de suyo combustibles, que andaban

dentro de ellas, ni derretían el maná, aquel delicioso manjar que se deshacía tan fácilmente como la escarcha." (19:18-20.)

ECCLESIAÍSTICO

"¿Qué vida es la de aquel a quien falta el vino?" (31:33), pregunta el autor de este apócrifo, como queriendo decir: ¿Puede uno ser feliz sin beber vino? o, ¿acaso podría alguien servir a Dios y no beber vino? Y esto lo dice al tratar de los preceptos sobre la prudencia. No necesita mucho más estudio un libro que basa en el alcohol la felicidad humana. Otras cosas pudiéramos citar del Ecclesiástico, pero abandonemos ya este libro falso, pues el espacio nos impide ser más extensos.

BARUC

Tampoco faltan en este libro las señales de su falsedad. En el capítulo III y el versículo 4 exclama: "Oh Señor Todopoderoso, Dios de Israel, *escucha la oración de los muertos de Israel*." Si esta frase la comparamos con la del libro inspirado del Ecclesiástico (9:5), donde se dice que "los muertos no saben ya nada", nos vemos obligados a descalificar la profecía de Baruc, porque si los muertos no saben nada, mal pueden orar, porque la oración supone conocimiento. Además, estas dos declaraciones son contradictorias, y la Biblia nunca se puede contradecir, porque la Biblia es la eterna Palabra del Inmutable, resonando la verdad imperecedera. Y, como los otros apócrifos, se contradice a sí mismo al decir en otro lugar que "no son los muertos... los que tributarán honra a la justicia del Señor". (2:17.) Luego, no pueden orar, ya que orar es tributar honra a Dios.

Otra prueba es que, a diferencia de todas las demás profecías de la Biblia, en ésta no hallamos ni una sola vez la frase: "y fué la palabra del Señor a Baruc", o su equivalente. Ni el mismo profeta Baruc se decía ser inspirado de Dios. ¿Habrá alguien que necesite más pruebas?

DANIEL (PARTE APÓCRIFA)

¡Qué lenguaje el de la historia de Susana en el capítulo XIII! En el capítulo XIV, versículo 35, encontramos esto: "Entonces el ángel del Señor le cogió por la coronilla de la cabeza y *asiéndole por los cabellos* le llevó con la celeridad de su espíritu a Babilonia sobre el lago." ¡Pobrecito! Dios no necesita coger a un profeta por los cabellos de la coronilla para trasladarle a otro lugar. Lo que pasó fué que al autor, no inspirado, se le ocurrió una tontería y la escribió, sin esperar a más.

MACABEOS

En estos libros abundan las apariencias fantásticas, y hay hasta visiones espiritistas. (Véase II, 5:2, 3:10:29, 30:11:8, y 15:12-16.)

Y, llegamos al relato del suicidio de Rácias, anciano de Jerusalén, y "padre de los judíos".

"Queriendo Nicanor manifestar el odio que tenía

a los judíos, envió quinientos soldados para que le prendiesen... Así que estaban ya para prenderle, se hirió con su espada, prefiriendo *morir noblemente* a verse esclavo de los idólatras, y a sufrir ultrajes indignos de su nacimiento. Mas, como con la precipitación con que se hirió no fuese mortal la herida, y entrasen ya de tropel los soldados en la casa, corrió animosamente al muro, y se precipitó denodadamente encima de las gentes... vino a dar de cabeza contra el suelo: pero como aún respirase, hizo un nuevo esfuerzo y volvióse a poner en pie, y aunque la sangre le salía a borbollones por sus heridas mortales, pasó corriendo por en medio de la gente, y subiéndose sobre una roca escarpada, desangrado ya como estaba, agarró con ambas manos sus propias entrañas, y las arrojó sobre las gentes... y de esta manera "acabó de vivir." (II, 12:39-46.)

Un libro que enseña que suicidarse por el orgullo del nacimiento o por no afrontar las dificultades de la vida es "*morir noblemente*", es imposible que sea inspirado por Dios. Muere noblemente el que lo hace en medio de los tormentos de los enemigos, o el que muere habiendo vencido todo pecado en su vida; pero no el cobarde que se suicida. ¡Qué cosas más alejadas, morir noblemente y suicidarse! Por otro lado, el suicidio de Rácias es inverosímil.

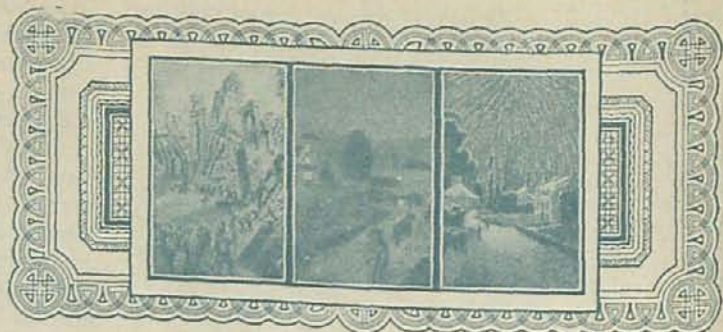
* * *

Ya sé que habrá alguien que después de leer lo que precede diga que también en los apócrifos hay cosas buenas, ¿quién lo niega? Más aún ¿quién lo duda? No podría ser de otra manera. ¿Qué mejor plan tendría Satanás para introducir errores en la Biblia que el de añadirle algunos libros con muchas buenas enseñanzas y con algunas falsedades escondidas en el conjunto sano y protegidas por el manto de la verdad? Si hubiese presentado unos libros saturados de errores históricos, consejos inmorales, doctrinas falsas y fantasías absurdas, le hubiera sido imposible introducirlos en una pura biblia. Recordemos siempre que el diablo nunca pone sobre sus mercancías el rótulo de lo que contienen, pues nadie las recibiría. Da el veneno envuelto en dulce, para que pase mejor. Puede ser que aún tengamos ocasión de ver algunas de las buenas cosas de los apócrifos, que caen como agua hirviendo sobre la pasta fusible de que Roma está constituida.

Pero el dulce que abunda en los apócrifos y que oculta el veneno no es de tal naturaleza que engañe al buscador de la verdad—y nosotros nos dirigimos solamente a los buscadores de la verdad—, porque en dichos libros no encontramos ni una sola vez las seguras frases que a millares hallamos en la Biblia auténtica, tales como "Así dice Jehová", o "Habló Dios", y semejantes. Esto abre los ojos al buscador y le da Luz y Verdad, que es lo que da Dios al que le busca de todo corazón, como se manifestaba en la antigüedad al Sumo Sacerdote por medio de Urim y Tumim, que significan precisamente Luz y Verdad.

¿Con qué objeto fueron creados los astros?

por José Boix



Como acabamos de ver, en el mismo inspirado relato que Moisés nos hace de su maravillosa creación, se nos dan detalles específicos del objeto con que fueron creados:

1.º *"Para alumbrar sobre la Tierra"*. ¿Qué sería del planeta en el cual vivimos si el astro solar, la luna y las estrellas nos negasen la luz que tan pródigamente nos dan día y noche? Con toda seguridad que las tinieblas serían tan densas sobre la tierra como las que hubo en el país de los Faraones poco antes de la salida de los hijos de Israel, de cuyas tinieblas se dice que: "Ninguno vió a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días." (Exo. 10:23.) La vida de las plantas, como la de todo ser viviente, sería imposible sin la luz solar.

2.º *"Para apartar el día y la noche"*. Por efecto del movimiento de rotación de la tierra, resulta el día y la noche, en cuyo movimiento sobre su eje la tierra da una vuelta completa cada veinticuatro horas; pero como el sol no puede iluminar al mismo tiempo toda "la redondez de la tierra" (Luc. 21 : 26), sino solamente la mitad, resulta que la parte iluminada tiene día, y la no iluminada noche, quedando separadas "la luz y las tinieblas". La noche sucede al día, y el día a la noche, como resultado lógico y natural del movimiento de rotación que Dios imprimió sobre nuestro globo. "¿No tiene el día doce horas—dijo Cristo a sus discípulos?—El que anduviere de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo. Mas el que anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él". Jn. 11 : 9,10.

3.º *"Para las estaciones... y años"*. La Tierra, como todos los demás planetas, tiene dos movimientos: el de rotación sobre su eje y el de traslación alrededor del sol; para efectuar este último movimiento completo la tierra emplea trescientos sesenta y cinco días y seis horas aproximadamente, dando lugar a las estaciones: primavera, verano, otoño e invierno, que son las cuatro partes del año en que la tierra hace el recorrido de su órbita en su movimiento de traslación alrededor del sol. El equinoccio, es la época en que por hallarse el sol sobre el Ecuador, la duración de los días es igual a la de las noches en toda la Tierra. El año tiene dos equinoccios, los cuales tienen lugar en 21 de marzo y 24 de septiembre, cuyas fechas señalan la

entrada de dos estaciones: primavera y otoño, respectivamente. Solsticio, es la época en que por hallarse el sol en uno de los dos trópicos hemisferios, hace que sea el día menor del año, y la noche mayor, o la noche menor, y el día mayor, pues el año tiene también dos solsticios, los cuales se verifican en 22 de junio y 23 de diciembre, e indican la entrada de las otras dos estaciones del año: verano e invierno. "Todavía serán todos los tiempos de la tierra—dijo Jehová en su corazón, después del diluvio—; la sementera y la siega, y el frío y calor, verano e invierno, y día y noche, no cesarán." (Gen. 8 : 22.)

El salmista, al meditar sobre el maravilloso espectáculo de los astros y sus efectos, como son: el día, la noche y las estaciones, etc., exclama ante su Creador con acentos de ferviente gratitud: "Tuyo es el día, tuya también es la noche: Tú aparejaste la luna y el sol. Tú estableciste todos los términos de la tierra: El verano y el invierno tú los formaste." (Sal. 74 : 16, 17). En otro lugar añade: "Hizo la luna para los tiempos: El sol conoce su ocaso. Pone las tinieblas y es la noche: En ella corren todas las bestias de la selva. Los leoncillos braman a la presa, y para buscar de Dios su comida. Sale el sol, recógense, y échanse en sus cuevas. Sale el hombre a su hacienda, y a su labranza hasta la tarde. ¡Cuán muchas son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría. La tierra está llena de tus beneficios." (Sal. 104 : 19-24). Se ve que tanto las bestias de la selva como los hombres saben discernir su tiempo y aprovecharlo: las bestias de la selva, en buscar de Dios su comida; el hombre, en trabajar su hacienda; únicamente el perezoso ha perdido de vista el buen empleo del tiempo y todos los deberes y responsabilidades de la vida práctica. Ha dejado de emplear sus facultades en trabajos útiles, únicos productores de salud, prosperidad y gozo ordenados por Dios. "¡Ve a la hormiga, oh perezoso, considera sus caminos, y sé sabio!, la cual sin tener jefe, magistrado, ni regidor, prepara en el verano su alimento, y recoge en la siega su bastimento." (Prov. 6:6-8 V. M.)

4.º *"Y sean por señales."* Por esta inspirada declaración vemos que Dios no solamente creó estos astros con el objeto de que alumbrasen sobre la tie-

rra, y que sirviesen para apartar el día y la noche, y para las estaciones y años, sino que también los puso en la expansión de los cielos para que fuesen por señales, ¿señales de qué?

a) *Señales de su misericordia y poder soberano.* Cuando los amorreos se levantaron contra los hijos de Israel, Josué clamó a Jehová, "y dijo en presencia de los israelitas: sol, detente en Gabaón; y tú-luna, en el valle de Ajalón... Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero (no hay que olvidar lo dicho en otro lugar, esto es, que estas expresiones se acomodan al testimonio o lenguaje de nuestros sentidos). Y nunca fué tal día antes ni después de aquél, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel (Jos. 10 : 12-14.) El que creó todos los cuerpos luminosos del Universo y fijó todas las leyes de la Naturaleza, y sigue "sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia", puede suspender si le place el orden maravilloso que estableció en el Universo, y esto es precisamente lo que hizo, para que la victoria de Israel sobre los amorreos fuese un testimonio universal de su poder soberano y misericordioso. Meditando el profeta sobre esta victoria dijo: "El sol y la luna se pararon en su estancia... Saliste para salvar tu pueblo, para salvar con tu ungido." Hab. 3:11-13.

Otra señal acaeció cuando Ezequías, rey de Judá, enfermó de muerte, y le fué dicho por el profeta de Dios: "Dispón de tu casa, porque has de morir." El rey no quiso resignarse a morir, y apelando a las promesas divinas "oró a Jehová". "Y lloró Ezequías con gran lloro." Entonces Dios le hizo saber por medio del profeta Isaías: "Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas: he aquí yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová. Y añadiré a tus días quince años." Ezequías preguntó entonces: "¿Qué señal tendré de que Jehová me sanará, y que subiré a la casa de Jehová el tercer día? Y respondió Isaías: Esta señal tendrás de Jehová, de que hará Jehová esto que ha dicho: He aquí que yo vuelvo atrás la sombra de los grados, que ha descendido en el reloj de Acáz por el sol, diez grados. Y el sol fué tornado diez grados atrás, por los cuales había ya descendido." (2 Rey 20 : 1-11. Isa. 38 : 8). Por segunda vez, el mundo entero pudo ver una señal más de la soberanía y misericordia de Dios, y a la par convencerse de que todo lo creado está bajo el dominio del Creador.

Una señal más acontece cuando "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" se disponía a encomendar su espíritu en las manos de su Padre. Dice el evangelista: "Y cuando era como la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. Y el sol se oscureció..." (Luc. 23:44, 45.) En pleno meridiano, desde las doce a las tres de la tarde, el astro solar deja de alumbrar sobre toda la tierra, para anunciar que el que acaba de morir es el Hijo de Dios. "En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados." (Col. 1 : 14). Todos estos

grandes milagros nos hablan elocuentemente de que toda la creación está al servicio de su Creador.

b) *Señales de la segunda venida de Cristo.*— Cuando los discípulos preguntaron a Cristo: "Dí-nos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del mundo?" (Mat. 24:3.) Cristo contestó: "Habrán señales en el sol, en la luna y en las estrellas..." (Luc. 21 : 25). Les dijo también la naturaleza de dichas señales: "el sol se oscurecerá, y la luna no dará su lumbré, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos serán conmovidas. Y entonces... verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria". (Mat. 24 : 29, 30). Todas estas señales que tenían que verse en los astros se han verificado ya a su debido tiempo y en su debido orden.

1. *El oscurecimiento del sol y de la luna.*—El 19 de mayo de 1780 se cumplió fielmente esta profecía del Salvador. Dicho día queda señalado en la Historia como "El día tenebroso". Como a eso de las diez de la mañana el sol empezó a oscurecerse de tal manera, que antes de las doce, la gente se vió precisada a encender velas en sus casas, las escuelas se cerraron, el ganado volvió a sus corrales y las gallinas a ocupar sus gallineros. Por la noche, la oscuridad fué espantosa; hasta cerca del amanecer, la luna, a pesar de estar llena, no dió luz alguna. El astrónomo Herschel dejó dicho: "El día tenebroso de América del Norte fué uno de esos fenómenos maravillosos acerca de los cuales uno lee siempre descripciones con interés, pero que ninguna filosofía puede explicar."

2. *La caída de estrellas.*—El 13 de noviembre de 1833 se verificó la gran lluvia meteórica predicha por Jesús como una de las últimas señales que tenían que registrarse en los cielos. Aunque han habido algunos fenómenos de esta naturaleza, particularmente a partir del oscurecimiento del sol y de la luna, sin embargo, el más notable y sublime de todos fué el de noviembre de 1833. El profesor Olmstead, del Departamento Astronómico de la Universidad de Yale, y que presencié la escena, dijo: "Aquellos que fueron tan afortunados de ver la exhibición de estrellas fugaces en la mañana del 13 de noviembre de 1833 vieron probablemente la mayor ostentación de fuegos celestes que jamás haya sido visto desde la creación del mundo, o a lo menos dentro de los anales abarcados por las páginas de la Historia." Estas señales hicieron una impresión tan profunda en el ánimo de los que las vieron, que muchos creyeron que había llegado el día del juicio o el fin del mundo.

"Cuando viereis todas estas cosas—dijo Cristo—, sabed que está cercano, a las puertas." (Mat. 24 : 33). Así, pues, el sol, la luna y las estrellas no solamente nos hablan de la magnífica y gloriosa soberanía de su Autor, sino que, por las señales en ellos efectuadas, testifican solemnemente ante toda la Humanidad, que "el fin de todas las cosas se acerca."

La verdad acerca de la prohibición en los Estados Unidos

por Roberto Gerber

El tema de la prohibición en los Estados Unidos es uno de los más debatidos problemas de la actualidad. De ello se ocupa a diario la Prensa norteamericana, y también la Prensa europea se hace eco de los comentarios que suscita tan importante cuestión.

Como todas las cosas de este mundo, la prohibición tiene sus partidarios y sus adversarios. Actualmente, un examen superficial parecería indicar que los adversarios son los más numerosos y que pronto volverá Norteamérica a ser húmeda. Sin embargo, vale la pena estudiar este asunto de más cerca con el fin de conocer, si posible, la verdadera situación de la ley seca en los Estados Unidos en este año 1932.

Hemos notado que la Prensa española se expresa generalmente en contra de la ley seca, alegrándose de la posibilidad de su abolición en breve plazo si triunfa Roosevelt y el partido demócrata en las próximas elecciones presidenciales. Y dicha Prensa acepta como hechos seguros ciertas afirmaciones de la Prensa húmeda de Norteamérica, que sería difícil probar. Por eso, es necesario exponer las cosas de una manera imparcial después de haber estudiado la situación tal como la presentan tanto los secos como los húmedos.

Primeramente, diremos algo en cuanto a la implantación de la ley seca. Sabemos que el asunto de la prohibición constituye la enmienda XVIII a la Constitución de los Estados Unidos. Pues bien, la Prensa húmeda de Norteamérica pretende que la ley seca fué impuesta por una minoría fanática. Periódicos españoles hablan también en este sentido, presentando a la mayoría del pueblo como "aherrojada y comprimida durante doce años por el convencionalismo, por el temor, por la superstición, por la hipocresía clásicamente yanqui". Queremos hacer constar que todo esto es falso. No es cierto que una minoría fanática haya impuesto la ley seca. Es un absurdo. Habría sido una imposibilidad. Varios factores contribuyeron a la implantación de la prohibición. El alcoholismo hacía terribles estragos en los Estados Unidos. En vista de ello, se emprendió una campaña contra el alcohol. Es natural que las iglesias hayan desempeñado un papel importante en la lucha que se inició entonces. ¿No debe la iglesia hacer más que nadie en favor de la moral pública? Las iglesias contribuyeron a la formación de sociedades de temperancia, pero esto por sí sólo no trajo la prohibición. Pronto la ciencia prestó también su apoyo a esta causa, señalando la influencia destructora del alcohol en el cuerpo humano. Las estadísticas de las Compañías de Seguros eran pruebas elocuentes de las afirmaciones de los médicos y otros hombres de ciencia. Luego



La diferencia entre un hogar en donde no se bebe alcohol y uno en donde se bebe.

los industriales y los comerciantes se levantaron también contra el alcohol. Las Compañías de Ferrocarriles fueron las primeras en prohibir en absoluto el uso de bebidas alcohólicas a sus empleados. Las restricciones durante la guerra fueron otro factor que preparó el terreno en favor de la ley seca. Y los que se dedicaban a la venta de bebidas alcohólicas ya antes de votarse la ley seca, al ver la opinión pública tan favorable a la prohibición, reconocieron que se acercaba el momento de la ruina de su negocio.

En diciembre de 1917, el Congreso de los Estados Unidos aprobó por gran mayoría la resolución, sometiendo a los diferentes Estados para su ratificación la Enmienda XVIII a la Constitución. La resolución daba siete años de tiempo para la ratificación por parte de 36 Estados de los 48. ¿Qué sucedió? En un poco más de un año, 45 Estados habían ya ratificado la enmienda XVIII y otro lo hizo tres años más tarde. Ninguna enmienda a la Constitución triunfó con tanta mayoría. Y el caso es que cuando se puso en vigor lo expuesto en esta enmienda, 33 Estados ya tenían la ley seca en su territorio. Se puede decir, por tanto, que la ley seca se implantó en los Estados Unidos por voluntad de la inmensa mayoría del pueblo y no por una minoría de fanáticos.

Una vez adoptada la ley seca, ¿cuáles han sido sus resultados? ¿Fueron buenos o malos? "En un principio sus efectos fueron saludables" dice tímidamente un artículo que tenemos a la vista. Pero, en general, los periódicos españoles que hablan de este asunto no ven más que plagas y vicios como resultados de esta ley. ¿Corresponde esto a la realidad? De ninguna manera. Desde hace algún tiempo, los húmedos en los Estados Unidos hacen una campaña formidable contra la ley seca, y no dejan de recurrir a la mentira para conseguir sus fines. El millonario Hearst y sus periódicos están al frente de esta propaganda y, desgraciadamente, la Prensa de Europa se deja generalmente inspirar por esta Prensa húmeda de los Estados Unidos.

Los húmedos dicen que la ley seca "engendró la bien conocida ola del crimen". Vamos a ver si los hechos confirman esta declaración.

Reconocemos que hay más crímenes que nunca en el mundo, pero esto se nota no solamente en Norteamérica, sino en todos los países del mundo. Para convencernos de ello, basta consultar las estadísticas de los diferentes países sobre este particular.

La prohibición no engendró la ola de crimen en los Estados Unidos porque empezó ya en 1890, en el tiempo en que reinaban las tabernas. Además, en los crímenes que ahora se cometen en Norteamérica, sólo una pequeña proporción se relaciona con la ley seca. El presidente Hoover dijo en un discurso en 1929:

"He mencionado deliberadamente la extensión del crimen, robo, falsificación y estafa, porque sólo un pequeño porcentaje de éstos puede atribuirse a la enmienda XVIII. De hecho, del total de condenas por crímenes el año pasado, sólo el 8 por 100 venía de allí. Es, pues, solamente un sector de la invasión del desorden."

Jueces hacen idénticas declaraciones, y es cierto que la prohibición no es la causa del crimen en los Estados Unidos. Allí, como en otras partes, la era del automóvil ha contribuido a la propagación del crimen. Aquí en España sabemos bien cómo se producen atracos o asaltos a bancos, etc., con la ayuda de los autos, que permiten escapar rápidamente. Esto constituye una tentación para muchos, cuyo amor a arriesgadas situaciones se ve alentado también por lo que puede verse continuamente en el cine. La gran guerra acostumbró a los hombres al derramamiento de sangre, y fué también una causa del poco respeto que se tiene ahora por la vida humana.

Los húmedos declaran también que la prohibición es responsable del contrabando que en grande escala se hace en los Estados Unidos. En un artículo de *El Socialista* se lee: "La prohibición dió vida al contrabando, que hoy constituye una de las industrias, con la de la fabricación de licores, más lucrativas de Norteamérica."

Preguntamos: ¿Vivía el contrabando de alcohol antes del tiempo de la prohibición? Seguramente. En un informe oficial de 1912 se decía:

"Fabricación ilícita y contrabando siguen sin la menor señal de disminución. Durante el pasado año, casi el mismo número de fábricas fueron tomadas y destruidas que el año anterior. 2.465 fábricas fueron destruidas durante el año pasado, en comparación con 2.488 el año anterior."

Se calcula que en pocos meses en 1917, una organización clandestina fabricó y vendió por contrabando dos millones de galones de whisky. Esto era antes de la prohibición.

El Canadá, Suecia, Alemania y otros países en los cuales el alcohol paga un elevado impuesto al Estado, prospera el contrabando para evitar el pago de la cotribución, y lo mismo sucedía en Norteamérica antes de la prohibición, y lo mismo sucedería después de su abolición.

Leemos en un artículo de *Heraldo de Madrid*: "Cuando se implantó la ley seca, había en Nueva York 10.000 establecimientos de bebidas, en tanto que hoy existen 42.000 "speakeasies" (tabernas clandestinas), según las últimas estadísticas que posee el Ayuntamiento de Nueva York."

¿Será verdad? En *Ahora*, del 4 de septiembre, se dice: "En 1932 hay en Nueva York más de 32.000 tabernas clandestinas." Vemos que han

disminuído ya de 10.000. En realidad hay mucho menos. Cuando Mr. Rockefeller hijo se hizo o declaró húmedo, un periodista norteamericano le escribió lo siguiente, como ejemplo de las mentiras que publica la prensa de Hearst: "Los periódicos de Hearst han estado diciendo desde años a América que hay 32.000 tabernas clandestinas en Nueva York. Lo repitieron con toda solemnidad hasta que muchos de nosotros creímos que había de ser así, porque si no, ¿cómo se atreverían a repetirlo de año en año? Pero como usted sin duda sabe, señor Rockefeller, una reciente, fidedigna y completa investigación de las tabernas clandestinas de Nueva York, desde Bowery hasta Park Avenue, reveló el hecho de que hay menos de 4.000 tabernas clandestinas en toda la ciudad, de más de seis millones de habitantes. ¿Publicaron los periódicos de Hearst los resultados de esta investigación? No lo hicieron. ¿Por qué? Porque esto no cuadraría con su propaganda contra la prohibición."

Antes de la prohibición las tabernas clandestinas abundaban en todas las ciudades norteamericanas más que ahora. Entonces, los taberneros tenían que pagar una elevada licencia y con el fin de no pagarla, muchos abrían tabernas clandestinas.

Se pretende también que hoy se bebe más en los Estados Unidos que antes. Esto tampoco es verdad. Primeramente, los que beben lo hacen de vez en cuando y no continuamente como antes. Además, la policía detiene ahora el 90 por 100 de los borrachos, mientras que antes no detenía más que el 40 por 100. Sin embargo, se detienen mucho menos que antes porque existen muchos menos bebedores. Otro hecho es que antes de la prohibición, las 200 instituciones Keeley para curar a los beodos cuidaban 10.000 bebedores al año, pero, desde la prohibición no tienen más que 500 pacientes al año, o sea una disminución de 95 por 100. Ciertamente que se bebe menos que antes. El fabricante de automóviles Henry Ford dice que no se bebe el 1 por 100 de lo que se bebía antes. El llega a esta conclusión al ver cuan notable diferencia hay entre ahora y el tiempo en que corría libremente el alcohol en los Estados Unidos. De todos modos, estadísticas fidedignas demuestran que no se bebe ahora la tercera parte de lo que se bebía antes de implantarse la ley seca.

En cuanto a bacanales con muchachitos de instituto y "flappers" de quince años, es vergonzoso escribir tales cosas que faltan absolutamente a la verdad. En 1900 había 500.000 alumnos en las escuelas superiores y colegios. En 1910 había un millón. En 1920, al principio de la prohibición, había dos millones. Durante los diez años de la ley seca, de 1920 a 1930, aumentó el número a cinco millones. ¿Qué decir de este beneficio de la prohibición? No es en tiempo de la dominación de las tabernas que hay dinero y ambición para instruirse.

Recientemente, de los directores de 312 colegios que dieron un informe en cuanto a los efectos de la prohibición sobre los estudiantes, 303 decían que las condiciones eran mucho mejores que antes y seguían mejorando. Por tanto no es permitido ha-

blar de bacanales como si fuese una cosa general. Si de cinco millones de alumnos algunos tuviesen mala conducta, no sería más que natural. Pero, queda, sin embargo, demostrado que la mayoría se conforma gustosamente a la ley seca, reconociendo los muchos beneficios que de ella reciben.

He aquí ahora un ejemplo de la lógica de los húmedos. Dicen que actualmente hay muchos accidentes de automóviles por ser conducidos por personas ebrias. Añaden: "Hay demasiados conductores borrachos. Hay que abolir la prohibición para que el tráfico en las carreteras esté más seguro." ¡Vaya remedio! Ahora se bebe poco y hay accidentes. ¡Que se beba más y no habrá accidentes! Lo que ocurriría es que, en donde hay un accidente ahora, habría cinco después de la abolición de la prohibición. Da miedo pensar en lo que pasaría en un país que tiene 25 millones de automóviles si hubiese tabernas en cada esquina.

En realidad, no es el pueblo en general que quiere la abolición de la ley seca. La verdad es otra. Además de la Prensa Hearst, la organización que inspira la campaña antiprohibicionista es la "Association against the Prohibition Amendment" (Asociación contra la enmienda de la Prohibición). Esta asociación tiene solamente 10.000 miembros—¿qué representan éstos en un país de 120 millones?—que pagan sus cuotas, de los cuales 53 millonarios pagaron el 75 por 100 del total de 425.000 dólares de cuotas y donativos ingresados en un año. ¿Por qué pagan estos millonarios tanto dinero para este fin? Confesó uno de los más ricos, Irene du Pont, que si desaparece la prohibición y el Estado cobra un impuesto sobre todas las bebidas alcohólicas, disminuirán las contribuciones industriales, y dicho señor du Pont cree que su compañía ahorraría diez millones de dólares de contribuciones al año. Por tanto, el motivo de estos señores es el amor al vil metal. Están dispuestos a extraer el dinero de los bolsillos de los trabajadores para aumentar ellos mismos sus fortunas, ya colosales. Esperan además dedicarse a la fabricación de bebidas alcohólicas para obtener nuevas ganancias.

En resumidas cuentas, la prohibición ha ejercido y sigue ejerciendo una influencia saludable en los Estados Unidos. Ha hecho desaparecer las tabernas. Ya no se ven los sábados por la noche y los domingos los repugnantes espectáculos de borrachos acostados en la calle, vomitando, blasfemando y peleándose, como se veía antes de la ley seca. Han desaparecido las tabernas que había en casi todas las esquinas. El autor de este artículo estuvo allí hace dos años y puede decir que la situación es del todo mejor que en los países más adelantados de Europa. Cuando uno ve los borrachos en las calles de París, Londres, Berna, etc., anhela estar en los Estados Unidos en donde esto ya no se ve casi nunca.

La prohibición ha contribuido extraordinariamente al aumento de los ahorros en Norteamérica. En 1914, antes de la prohibición, había 9.000 millones en las cajas de ahorro. En 1931, 28.000 millones. De otros depósitos en bancos, había 19.000 millones de dólares en 1914, y 52.000 mi-

llones en 1931. El número de personas teniendo ahorros aumentó también de una manera extraordinaria, pasando de 22 millones en 1920 a 53 millones en 1930. Y que no se diga que la prohibición tiene la culpa de la actual crisis en Norteamérica. Si fuera así, ¿por qué habría entonces crisis en todos los demás países del mundo en donde se vende y bebe libremente alcohol? El caso es que en Alemania, Inglaterra y otros países de Europa no se resiste tan bien la crisis como en los Estados Unidos.

Finalmente hay que mencionar las noticias recientes en cuanto a las esperanzas de que la prohibición quede rápidamente abolida. Ya hacen planes las regiones vinícolas para exportar pronto vinos a los Estados Unidos. Hacen caso de noticias como la siguiente:

"Informan de Nueva York que Jaime Roosevelt, hijo del candidato a la presidencia de los Estados Unidos, ha ofrecido solemnemente, en nombre de su padre, en un mitin verificado en el Estado de Massachusetts, que si triunfa, su primera decisión como presidente será expedir un decreto aboliendo la ley seca en Norteamérica."

¡Hasta donde puede ir la ingenuidad de la gente! ¡Abolir la ley seca por decreto! ¿Qué diríamos del Gobierno español si modificase la Constitución por decreto? Esto sería peor que la peor de las dictaduras. La ley seca es una enmienda a la Constitución norteamericana, y para poder quitarla se ha de modificar la Constitución, y para conseguirlo es necesario seguir lo dispuesto por la misma Constitución. En *Ahora* del 4 de septiembre, Jaime Menéndez dice lo siguiente sobre este particular:

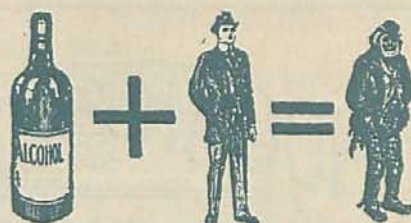
"Precisase, en primer término, que una votación de las dos terceras partes del Congreso y el Senado proponga una enmienda a la Constitución, la que, a su vez, ha de ser sometida para su ratificación a los distintos Estados de la Unión, donde, ya por medio de las legislaturas o de referendums populares, sea aprobado o rechazado. Trece Estados son lo suficiente para obstaculizar tal proyecto. Además, no hay modo alguno—salvo la presión que ejerzan grupos políticos con suficiente influencia—de obligarles a que tomen decisión sobre el particular. Una mera obstrucción pasiva puede derrotarla, pues a los siete años de ser sometida a los distintos Estados esta enmienda ha de ser aprobada por un número suficiente o, de lo contrario, queda sin virtud."

Añade: "La ruta a seguir, pues, es larga y penosa." Seguramente. Clarence Darrow, un enemigo declarado de la prohibición, bien lo reconoce, porque dijo que pasarían todavía de diez a quince años antes de la abolición de la enmienda XVIII. Los que esperan una pronta abolición se dejan engañar por un espejismo.

Nuestra esperanza es que nunca quede abolida la prohibición en Norteamérica, porque este régimen es beneficioso. ¡Ojalá quedase implantado en todos los países del mundo! Sería de más beneficio comer la cebada sin antes transformarla en cerveza, la uva sin convertirla en vino, y otras frutas sin hacer de ellas licores.

La verdad acerca del ALCOHOL

por el Dr. Richardson



Resultado inevitable.

A través de los siglos la humanidad ha ido adoptando costumbres que la han desviado de la vida natural a la cual la tenía destinada su Creador. Entre dichas costumbres perniciosas, porque contribuyen a acortar nuestros días, se cuenta el consumo de sustancias que, lejos de ser alimenticias, resultan perjudiciales, como el alcohol, el te, el café, el mate y el tabaco.

Es cierto que muchos nos tacharán de extremistas por incluir en esta lista el te, el café y el mate. Pero basta examinar serenamente el caso, absteniéndose de ellos por un período razonable de tiempo, y el mejoramiento que se notará en el tono general del organismo y especialmente en el sistema nervioso, en el mayor dominio propio, las ideas más despejadas, la desaparición de los dolores de cabeza, resolverán el asunto. En cuanto al tabaco, nadie se atreve ya a negar que cause perjuicios.

EL ALCOHOL NO ES ALIMENTO

Nos falta tan sólo desenmascarar algunos errores muy arraigados acerca del alcohol. Se sostiene que el alcohol es un alimento porque anima el cuerpo. Pero si el alcohol produce una sensación de calor es porque hace fluir un exceso de sangre a la superficie exterior, donde se expone al enfriamiento, lo que ocasiona en realidad un descenso de la temperatura. El frío y el alcohol producen sobre el cuerpo un efecto análogo, de manera que las personas que han de trabajar en una temperatura baja podrían aguantarla más tiempo si evitaran completamente el consumo de bebidas alcohólicas.

DISMINUYE LA FUERZA MUSCULAR

Se dice que el alcohol es un alimento porque da energía y permite a los que lo usan realizar más trabajo. En realidad, el alcohol aminora la fuerza muscular. La disminuye de tal modo que si se ingiere una dosis un poco fuerte, los músculos quedan incapacitados en absoluto para cumplir su tarea ordinaria. Llegan al punto de no poder sostener ya el peso del cuerpo. Los atletas que se someten a pruebas de resistencia se abstienen de toda bebida embriagante.

¿PUEDE DAR ROBUSTEZ?

Se dice que el alcohol es un alimento porque hace aumentar en carnes. Ya veréis el valor de este argumento. No hay en el alcohol nada que pueda contribuir a la formación de los tejidos. Lo más que se puede decir en favor del alcohol es que, en ciertas bebidas, como en la cerveza, puede, a causa de la degeneración de los tejidos que acarrea, producir

obesidad. Pero esta adquisición no es del todo deseable, porque una acumulación de grasas impide la acción de los órganos vitales, quita al cuerpo su flexibilidad, al paso que obstaculiza la acción de los órganos como el corazón y los riñones, haciéndolos incapaces de desempeñar su tarea, y acelerando así la muerte.

EL ALCOHOL ESTORBA LA DIGESTIÓN

Se afirma que el alcohol facilita la digestión y que es indicado para las personas que digieren mal. Se conoce ya el valor de este argumento. Todos los animales excepto el hombre comen con apetito y pueden digerir muy bien sus alimentos sin la ayuda del alcohol. El alcohol estorba la digestión y origina la indigestión crónica, la cual, a su vez, incita al mayor consumo de bebidas embriagantes.

PROPORCIONA GOZO EFÍMERO

A la verdad, el alcohol no es sino un lujo que causa malestar. Se dice que alegra el corazón y que es un compañero necesario en todas las ocasiones de regocijo. Pero nadie ignora que es posible reírse y regocijarse todo el día sin llevar a los labios el fatal líquido. Centenares de hombres y mujeres viven felices sin haber probado jamás las bebidas alcohólicas, y son menos adictos a crearse cuitas innecesarias y a entregarse a accesos de cólera por pequeñas cosas, como sucede generalmente entre las personas que usan alcohol. Y sabido es que éstas, después de haberse "alegrado" con alcohol, sienten una depresión tal que se ven reducidas a recurrir de nuevo a la fuente de sus efímeros goces, aunque ello haya de prolongar sus sufrimientos.

LLENA LOS MANICOMIOS

En fin, sean cuales fueren los argumentos que se nos presenten en favor del alcohol, no olvidemos jamás su poder fatal: son centenares y millares los hombres y mujeres que cada día él hace pasar de la vida a la muerte. Algunos son conducidos directamente a la tumba, mientras que otros van al sepulcro de los vivos, llamado "manicomio".

Nadie se arrepintió jamás de haberse abstenido de bebidas alcohólicas. La práctica de la abstinencia total imparte vigor físico y sabiduría, y ayuda a encontrar placer en una vida activa. El pequeño sacrificio que esta regla exige proporciona goces mil veces más intensos y numerosos.



AIRE GRATIS

Su madre lo llamaba Pepe, porque su nombre José Alberto Fernández era demasiado largo para semejante personita. Del mismo modo María Genoveva Isnardi de Fernández era un nombre demasiado grande para una mujercita como la madre, aunque no era ese el motivo por el cual las personas que vivían en los pisos altos de la casa de departamentos la llamasen "la Fernández". Era una parte de la tarea ser llamada "la Fernández", y a menudo la llamaban así, pues cada vez que ocurría algún desperfecto en los pisos altos, desde una gotera en un grifo hasta la falla de un ascensor, la gente tomaba el teléfono y daba cuenta de ello a "la Fernández".

Ella tenía que ser siempre cortés y amable, pero no demasiado alegre: tenía que aguantar tormentas de protestas por errores que no había cometido, disculpar al portero y justificar al administrador, porque ella era el único "pañito de lágrimas" de la casa. Como pago, se le concedía, libre de alquiler, alojamiento en dos piecitas situadas en el subsuelo oscuro, mal ventilado y lleno de baúles, y un sueldito miserable. Todo lo cual, así escrito, suena lúgubremente. Pero para la señora Fernández no era así. Diariamente se repetía a sí misma y con mucha frecuencia a Pepe, que era una mujer afortunada.

Dos años antes, cuando murió su esposo, sola en una de las más pequeñas piezas de un piso alto había tenido que arrostrar el desamparo. La prolongada ansiedad le había robado demasiado pronto la parte de su así llamada juventud; sus deudos vivían lejos, no tenía dinero, no tenía nada, excepto a Pepe.

Cuando el administrador supo que no podía pagar el alquiler del mes ya transcurrido, le ofreció la tarea de conserje, las piezas chiquitas y el sueldo mezquino. A otra persona hubiera pagado doble suma por el mismo trabajo, pero sabía que no tenía por qué pagar tanto a la señora Fernández, ahora que era viuda y sin recursos. Otros habían desempeñado el puesto por distintos períodos de tiempo—media hora el que menos—, y cada uno de ellos había renunciado ante el administrador, con diversas excusas.

En la época en que esta historia empieza, la señora Fernández había tenido la tarea, o más bien la tarea había tenido a la señora Fernández, por dos años; y ella jamás había pensado en devolvérsela

al administrador. Por el contrario, el administrador había amenazado a la señora Fernández con quitarle la tarea que le había dado. Fué en un día de noviembre, cuando se cortó el agua corriente por una hora, mientras el plomero reparaba un grifo que goteaba. Ella había respondido a treinta llamadas durante una hora y esperaba de pie, para responder a otro, cuando el administrador entró bruscamente en su oscuro vestíbulo.

—Fernández—dijo—, los inquilinos se quejan del servicio que usted presta. Dicen que sus respuestas por teléfono son ininteligibles, y que la mitad del tiempo usted tose en vez de hablar.

La señora Fernández se disculpó. Tenía un ligero resfrío, pero pronto mejoraría.

—Bien; tendrá usted que cumplir mejor—dijo él—, o tendré que hacer un cambio.

Y luego, sin duda al verla tan pequeña, delgada y pálida, prosiguió:

—Lamentaría hacerlo, pero es mi obligación satisfacer a los inquilinos. Ya sabe usted que tengo que dar cuenta al propietario.

La señora Fernández lo sabía, e indicó entonces tímidamente al teléfono colocado tan alto en la pared, que aun en puntas de pie apenas si podía alcanzar el negro receptor de ebonita.

—Si pudiéramos... si pudiera usted hacerlo bajar un poco—sugirió—de modo que yo pudiera sentarme para hablar.

—No se le exige que sostenga largas conversaciones. Una respuesta breve y cortés basta; y, ciertamente, no es necesario sentarse para ello.

—Lo sé—replicó ella—; pero con frecuencia tengo que hablarles por largo rato. No puedo colgar el tubo mientras me están hablando. Además, contesto tantas veces al día que—y esta fué su primera queja—, que... me canso.

—Bueno—dijo el administrador en tono alegre—; temo que tendrá que esforzarse usted todo lo posible.

La dificultad era que ella se había esforzado ya por demasiado tiempo. No es posible esforzarse siempre en medio de pésimas condiciones. Pero la señora Fernández siguió perseverando. Trató de hablar con voz más fuerte y clara por teléfono y de contener la tos mientras hablaba. Pero la tos persistía y al fin la obligó a convencerse de su significado. Se asustó. La tos del papá de Pepe se parecía mucho a la suya, en un principio. Pepe era demasiado pequeño para ser dejado solo en el mundo.

Sabía que era inútil llamar al médico, porque se imaginaba cuál sería su recomendación. Esa noche hizo la primera cosa aparentemente egoísta que jamás hiciera. Sacó la camita de Pepe de al lado de la ventana esa ventana que daba a la acera y puso la suya en su lugar. Y tendida en ella con los ojos bien abiertos, trató de trazar algunos planes con respecto a Pepe. Pero no pudo. Sólo podía escuchar la marea de pasos en la acera; primero una fuerte oleada que fué disminuyendo a medida que se acercaba la media noche, hasta oírse sólo unos pasos ocasionales, sigilosos o precipitados; luego una hora, quizá, de bendito silencio, y otra vez empezaron los pasos al aproximarse la mañana.

La campanilla del despertador la llamó a la realidad. Estaba cansada, más cansada que la noche anterior. Tenía una confusa idea de que había trabajado toda la noche, escuchando. Pero como no le quedaba otro recurso, se levantó de la cama y empezó otra vez a querer sacar el mejor partido de las circunstancias. Quizá, al fin y al cabo—quería engañarse a sí misma—no fuese más que una bronquitis.

Durante tres largos días de trabajo, seguidos de tres largas noches pasadas escuchando, ella siguió esforzándose. El cuarto día—que era feriado—, cuando sonó el despertador, su cuerpo se negó a obedecerle. ¡Qué cansada estaba! ¡Qué cómoda parecía la cama!

Encargó a Pepe que contestase a la primera llamada. El arrastró una silla al vestíbulo, como ella le indicó, se puso en puntas de pie sobre ella y dijo a la voz airada que hablaba desde el piso alto, que su mamá no se sentía bien y le pedía que le dijera lo que ocurría para que él se lo comunicase a ella.

—Dice que no le han llevado el diario—gritó Pepe a su mamá.

—Dile que se lo llevaremos inmediatamente—le contestó ella, y él respondió por teléfono: “Se lo llevaremos in... in...”

—En seguida, querido—dijo ella, saliendo en su auxilio.

—En seguida, querido—dijo Pepe a la voz, y se bajó de la silla.

—Me parece que estaba enojado—dijo el niño a la madre.

—Anda y dile al portero—dijo ella—, que reparta en seguida los diarios.

Cuando Pepe regresó, encontró al administrador en la pieza de su madre hablándole. Ella tenía los ojos llenos de lágrimas.

—¡Pero en un día de fiesta—decía el administrador—, cuando todos los hombres están en la casa! Naturalmente se quejan de que un niño conteste a sus llamadas. Tendrá que hacer usted un esfuerzo, a lo menos por hoy.

—Me he esforzado ya—respondía la madre.

—Bien—decía el administrador—; no sé qué vamos a hacer. El portero tendrá bastante con lo suyo, y mi esposa y yo tenemos un compromiso para este día.

—Tal vez—empezaba a decirle la madre—, algo más tarde yo pueda...

Y entonces, notando a Pepe avergonzado, junto a la puerta, dijo:

—Corre a la acera y juega allí, mi hombrecito, ahora mismo, como dice mamá.

Pepe sabía que debía obedecer. Pero le costaba dejar a su madre sola con un hombre que la estaba haciendo llorar. Vaciló un momento y entonces avanzó hasta ponerse frente al administrador.

—Yo tengo que irme—dijo, amenazador—; pero usted no tiene que molestar a mi mamá. Ella está enferma. No la haga llorar... no. Mejor sería que se fuese de aquí.

—¡Pepe!—gritó la madre—. ¡Oh! ¡Qué vergüenza! ¡Hablar así al señor Lugo! Vete ahora mismo, como te dije.

Pepe obedeció, asustado. Pero el administrador se rió.

—¡Lindo muchachito!—dijo, y luego añadió inesperadamente:—Le diré: llamaré por teléfono a mi médico. Tal vez le recete algo que la fortalezca.

—Pero... yo...—balbuceó la señora Fernández.

—No se preocupe por la cuenta—le interrumpió el Sr. Lugo para su propia sorpresa, al mismo tiempo que se retiraba.

Cuando Pepe volvió a la pieza, después de haberse entretenido jugando con una niñita vecina, encontró que un hombre extraño estaba sentado junto a la cama de su madre, y hablaba con ella. Se leía una pregunta en cada uno de los ojos azules del niño; pero pronto comprendió, por la voz del extraño, que no estaba molestando a la enferma. Era una voz bondadosa, tristonza, y Pepe se detuvo para no interrumpir.

—Mi buena señora—decía el extraño—; yo siempre digo a mis pacientes la verdad. No hay duda: usted tiene tuberculosis. Pero la hemos descubierto a tiempo, y no hay razón alguna por la cual usted no pueda ser curada. Este clima es uno de los mejores. Pero, por supuesto, usted tiene que abandonar estas piezas inmediatamente. No hay aquí suficiente aire fresco para una persona sana. Aire fresco en abundancia, es el primer requisito.

—Pero, doctor—empezó a decir la madre—, me es imposible salir de acá...

—¡Bah, bah, bah!—dijo el doctor—; la palabra *imposible* no existe. Ya verá como usted puede. Aire fresco en abundancia.

En ese momento, la madre vió a Pepe en la puerta.

—¡Chist, cálese!—dijo al médico.

—Entra, querido—dijo a Pepe—. Este es mi hijito, doctor. Este señor es el Dr. Ansaldo, querido—añadió señalando respectivamente a ambos.

Pepe y el médico se dieron la mano y en respuesta a su “¿Cómo te llamas, hijo?” Pepe dijo al médico: “José Alberto Fernández. No tengo cinco años todavía, pero puedo leer palabras y letras de imprenta.”

—¡Magnífico!—dijo el médico.

—¡Ah, engraido!—dijo la madre sonriendo—, podrías ir a dar la vuelta a la manzana y ver qué encuentras.

Pepe subió lentamente la escalera que llevaba del oscuro subsuelo a la asoleada acera. Había oído antes la palabra tuberculosis y su mente infantil sabía algo de su significado, más de lo que debiera. Era una enfermedad, una enfermedad maligna que se había llevado a su papá. Pepe estaba seguro de que no podría llevarse a su mamá, porque las mamás de los niños *tienen que estar con ellos*; no pueden ser llevadas. Pero, a menos que tuviesen aire fresco, su mamá seguiría enferma y la enfermedad perjudica a la gente, pues la hace sufrir.

Llegó hasta la puerta de un "garage" y se detuvo un momento para mirar los autos brillantes, acomodados en hileras.

—¡Oh, si fuese mío uno de esos automóviles para jugar con él!—pensó Pepe. Pero no era suyo, y como su mamá le había dicho que nunca se detuviera en esa puerta, fué a colocarse ante la ventana, esperando a ver los coches desde allí. Con las manos hizo sombra a sus ojos y apoyó su nariz respingada contra el vidrio. Fué entonces cuando vió escrito en grandes letras negras dos palabras que fueron casi increíbles para él:

AIRE GRATIS

Sentado dentro de la puerta del "garage" había un hombre de aspecto simpático vestido con un sucio traje azul, de los que suelen usar los mecánicos. Varias veces había sonreído con su cara alegre y sucia a Pepe, por lo cual el muchacho no tuvo temor de hablarle.

—Dígame—exclamó Pepe, poniéndose frente a él—, ¿es fresco su aire gratis?

—Garantido, absolutamente fresco—respondió el hombre con una sonrisa franca.

—Entonces—dijo Pepe—, ¿no quiere hacer el favor de darme un poco?

—¿Cuánto quieres, más o menos?—le preguntó el hombre con toda seriedad.

—Tanto como usted pueda darme—dijo Pepe.

—Pero no tienes en qué llevarlo.

—Voy..., voy a buscar algo—respondió Pepe ansiosamente—. Pero, por favor, espérame y no lo dé todo. Volveré en seguida.

Y corrió tan presto como pudo. El doctor estaba todavía hablando con la madre cuando Pepe llegó a su casa, por lo cual el niño no se detuvo a dar explicaciones. En otra parte del subsuelo había una hilera de recipientes nuevos para basura que estaban allí para remplazar a los viejos a medida que se iban gastando. Pepe eligió uno de ellos. Le llegaba a la barbilla, y las manijas no distaban demasiado una de la otra para que sus manos pudiesen alcanzarlas. Así que, de algún modo se ingenió para subirlo por la escalerita y empujarlo en la calle hasta la puerta del garage.

Había un gran automóvil detenido a la puerta del "garage". Parecía en realidad que estaba atado por un largo tubito de goma que salía de una de las ruedas y atravesaba la acera. El hombre de traje azul estaba hablando con alguien que había dentro del automóvil, pero cuando Pepe se acercó empujando el tacho, interrumpió la conversación para decir:

—¡Oh, oh! ¿Adónde vas, tacho, con ese niño?

—Pepe sonrió. Pensó que el hombre le hacía una broma, y sabía que era cortés sonreír a las bromas.

—Este muchachito—siguió diciendo el hombre, haciendo una guiñada a las personas que había en el auto—, ha traído este tacho para llevar un poco de aire gratis. Tenía especial empeño—siguió diciendo con otra guiñada—, en asegurarse de que el aire estuviera fresco antes de decidirse a aceptarlo.

—Pero—explicó Pepe sintiéndose incómodo—, es que *tenía* que ser fresco.

La señora del auto se asomó y sonrió a Pepe. Le pareció a él que era una hermosa señora, aunque tenía el cabello blanco.

—¿Para qué quieres el aire fresco, querido?—le preguntó con interés.

—Para mamá—respondió Pepe.

—¡Oh!—dijo la señora—. ¿Tiene un auto tu mamá?

—No—dijo Pepe—, tiene tuberculosis.

A Pepe le pareció que el caballero del automóvil dijo una mala palabra, pero no estaba seguro de ello. Nadie más habló. La hermosa señora estaba ocupada acomodándose sus pieles. El hombre del traje azul estaba ocupado con la rueda.

Pepe tenía la incómoda sensación de que había dicho algo malo, así que trató de explicar:

—Por eso necesita aire fresco. Sólo que no tenemos, y menos abajo, en nuestras piezas, porque están en un subsuelo.

Se produjo un silencio aún más largo y penoso, pero la señora esta vez miró al caballero sentado a su lado; y a pesar de que eso fué todo lo que hizo, después de un momento él le respondió, como si ella le hubiera hablado: "Por supuesto, querida. Por supuesto."

La señora volvió a asomarse a la ventanilla. Sus ojos brillaban tan intensamente como solían brillar a veces los ojos de la madre de Pepe. Sonrió a éste, pero habló al hombre de traje azul, que estaba aún ocupado examinando la rueda.

—Llene de aire el tacho del niño—dijo—, llénelo con su mejor aire fresco; y después póngalo en el auto, por favor; porque vamos a ir con él a llevárselo a su madre. Pues—siguió diciendo, y algo en su voz le recordó a Pepe la voz de su madre a la noche, después de hacer la oración—, tememos que no le alcance posiblemente el contenido de este tacho, y en tal caso, le vamos a decir que venga a nuestra casa en las montañas, donde hay tanto aire fresco y que use de él todo lo que necesite.